

CORRESPONDENCIA PARA "EL HERALDO".

Berlin, 23 de setiembre de 1871. Lützow Strasse, 30.

Educacion y primeros estudios de Pestalozzi - Su primer ensayo práctico desgraciado - Su desesperacion - Su triunfo - Las tardes de un solitario - Leinhard y Gertrudis - Pestalozzi en Stanz - Sus principios de educacion - Método de enseñanza objetiva - Cómo enseña Gertrudis a sus hijos - Pestalozzi en Burgdorf e Isertles - Su fama universal - Su influencia sobre la instruccion pública

Tanto hablar de Pestalozzi y de los maestros pestalozzianos, tanto predicar en favor del método de enseñanza descubierto por él, y no decir quién era ese hombre extraordinario, ni lo que realmente hizo, seria cosa que yo mismo no me perdonaria. Por eso, esta revista será consagrada a aquel á quien la humanidad es deudora de los mayores beneficios.

Pestalozzi nació en Surick, en la Suiza. Perdió muy temprano á su padre, y entre su madre y una buena criada á quien aquel lo recomendó con instancias al morir, le dieron su primera educacion, que no podia ser sino muy imperfecta. Hizo sus primeros estudios con su abuelo, que era párroco; y fué desde entónces que empezó á germinar la semilla de las nobles cualidades de su alma, que muchos años despues debia madurar en medio de espinas y miseria; entónces, en efecto, empezó á desarrollarse su inmenso y desinteresado amor á las clases desvalidas de la sociedad, el sentimiento de las verdaderas necesidades de los pobres, la actividad incansable, física y moral que mostró toda su vida en la mejora de la educacion popular. Pero cuanto podia contribuir á hacer de él un hombre capaz para quo estaba llamado, le faltaba en todo lo que lo rodeaba; y no podia ser de otro modo, porque, como suole decirse, jamas habia salido de las faldas de su madre. Así fué que cuando lo pusieron en la escuela, era grande su embarazo en el trato con los demas muchachos; en los juegos de éstos mostrábase siempre de lo mas torpe, y con frecuencia se atraía la burla de sus condiscipulos, quienes, sin embargo, en su mayor parte lo querian por su gran benevolencia y oficiosidad para servirles. En la escuela se distinguia por sus distracciones y atolondramiento, de tal suerte que su maestro le pronosticó que jamas llegaria á ser nada. No era que no comprendiese cuanto se le enseñaba; al contrario, nada se le escapaba; pero no podia hacerse á las formas de la enseñanza. En todo aquello en que la razon trabajaba era el primero en la clase; pero si se trataba de aprender de memoria meras palabras sin sentido, como era el uso en las escuelas de entónces, le cogian puntos sobre puntos, era moro al agua. No podia aprender sino lo que comprendia y que le era permitido explicar á su modo; y como mas se trataba en las clases de aprender sin comprender, que de aprender comprendiendo, se convenció pronto de que la instruccion que se recibia en las escuelas era defectuosísima, y que sobre todo no era lo que estaba llamada á ser, puesto que no se cuidaba en ellas del sólido y suficiente desarrollo de las fuerzas prácticas que, segun él, debian conducir á dar á los hombres un fondo firme é inagotable de "libertad, independencia, actividad, honradez, caridad, capacidad de sacrificio y amor á la patria", palabras cuyo significado y conjunto encierra la resolucion del difeíl problema de la educacion popular.

Empezó Pestalozzi á estudiar teología, pero en su primer ensayo en el púlpito predicó el sermón de la bordadita, que vale tanto como decir que salió deslucidísimo, lo cual lo llevó á la jurisprudencia, ciencia mas adecuada para su carácter y tendencias, como que le ofrecia mayor campo para ejercitar su actividad en bien del pueblo desvalido de su patria.

A fuerza de estudiar enfermó, y los médicos lo mandaron á vivir al campo como remedio para sus males. Acababa de publicarse entónces el *Emilio* de Rousseau; Pestalozzi lo devoró, ó hizo en su exaltada imaginacion tan profunda impresion aquella obra, que decidió su lectura del destino de toda su vida. Echó á un lado los libros, quemó sus manuscritos, formuló planes de educacion para poner en práctica las ideas de Rousseau, y se fué á someterlos á la aprobacion de un amigo. La salud del pueblo estaba descubierta, y él no queria perder un momento en procurársela. Puso, pues, manos á la obra, comprando

para exigir veintium años de residencia en el pais é imponer otras condiciones el objeto de restringir á los extranjeros el derecho de ciudadanía, lo cual habria casi lo mismo que negar la ciudadanía de el que no hubiera nacido en el territorio de los Estados Unidos. Este partido disuelto á esfuerzos del demócrata al cual perteneció siempre la mayor parte de extranjeros naturalizados en el pais. El tido huownothing murió dejando odiosos verdos de su corta y maléfica existencia. El nuevo partido republicano pertenece mayoría del antiguo partido whig, pero otras doctrinas.

Muy poco deben los Estados Unidos á las administraciones whigs que han precedido la República. (Ya hemos dicho que Washington solo fué whig el tiempo en que la denominacion equivalia á la de patriota). El ferrocarril del Pacífico fué promovido y preparada la empresa por las administraciones democráticas de Pierce y Buchanan, quienes, con todo el partido demotico, sin oposición del whig, lo consideraron autorizado por la Constitucion como via postal y como ruta militar para defensa de los Estados del Pacifico. El retardo de la educacion dependió de rivalidades entre los estados del norte y los del sur pretendiendo da una de esas dos grandes secciones que artiera de su territorio, hasta que anulada influencia del sur quedó Lincoln desembarazado para fijar la linea por donde mejor pareció.

Las cuestiones de mejoras internas no fueron objeto de acaloradas discusiones hasta que la mayor parte de la deuda pública fué pagada y habia considerables sumas de dinero disponible en el Tesoro. En los primeros años del Gobierno de Washington los gastos de la administracion no alcanzaron á dos millones de pesos anuales, y en los ocho años de sus dos periodos llegaron á cerca de diez y seis millones de pesos. Desde el primer año principió á pagarse la deuda pública y en los mismos ocho años se pagaron treinta y seis millones de pesos. Fundado así el crédito, pudo mas tarde el Gobierno federal en la reciente guerra civil contra los Estados del sur, gastar diariamente casi igual suma á la que se gastó anualmente bajo la administracion de Washington para la buena marcha de la administracion federal.

Creemos, pues, que los principios y las doctrinas del partido whig de los Estados Unidos desde la administracion del primer Adams son incompatibles con nuestro Pacto federal; que no nos conviene que progrese la reaccion centralista que trata de reformarlo ó anularlo por medio de leyes; que tampoco nos conviene delegar al Gobierno general mayor poder del que tiene; y que deben facilitársele los medios de dar impulso á las mejoras materiales que expresa, especial y claramente son de su competencia.

Nosotros, sin disculpar los pecados que el partido democrático, antagonista del whig de los Estados Unidos, haya cometido, reconocemos el gran servicio que ha hecho á su pais conservando y defendiendo los derechos de los Estados; y mayor ha sido el mérito de los gobernantes democráticos (llamamos la atencion á esto) en constituirse los mas celosos guardianes de los derechos de los Estados, absteniéndose con ejemplar patriotismo de pretender mayor poder del que la Constitucion puso en sus manos. Al perseverante partido democrático debe aquel afortunado pais la conservacion y prestigio de su Constitucion.

Nuestro pais ofrece un contraste desconsolador, y esta es la razon porque la paz no se afirma, ni en el Poder ejecutivo nacional ni en el Poder legislativo. Hombres nés

Al Heraldo. Siempre 2 y 4 de 1871. Año 11 - 76. X11 - 147. P. 602-605. Ed 5. 1.2.3. 4. 12. = Nbre.

ardien
abrirse
rebros,
dor, ir
bria lu
bueno:
mérito
contra
procu
dias, e
mismo
sin qu
hacer
desesp
bajada
dado
de mi
objeto
erré.
ñor n
me ha
sano
comie
tú so
del s
desva
En
Pestr
misu
de de
tabla
alarg
ra la
ra, p
menc
billa
que
para
ment
y de
fruto
al pr
emb
de I
zás s
des s
por
da c
dos.
cuat
justi
inst
cier
enc
hom
edu
com
do á
yas
por
sint
fere
sabi
des
pos
á m
le
eril
pul
ca,
ta",
cipr
de
la s
cos
qué
rea
ces
lo?
car
ces
bre
qu
tor
di:
tro
tu
er
y
pu
ne
de

rio de la libertad de
clase de monopo-
escribiólos, en que
es contribuciones de
ntener un Gobierno

whigs quedó desde
partido que pretendia
niento de unión que
formase y adoptase
ora de 1787; que se
obierno federal; que
ma de aduanas pro-
tria del pais y de los
nte el hierro, el car-
e los demas en aquel
proteccion; y que el
ndiese de su cuenta las
viese por conveniente.
s territorios y otros
artículos de los pro-
nos hemos limitado
men alguna analogia
uestro pais.

idos ningun partido
acion de liberal, por-
es ha parecido muy

ig, si se quiere, pero
o de patriota, cuando
nificaba oposicion al
eró no fué whig en
un partido americano.
te para dos periodos
inidad en ambos, de
a nos dice que el pue-
se á elegirlo en los mis-
ercer periodo, si él hu-
didatura. Bajo su ad-
diferencia de partidos
cos, y una de las re-
jó escritas fué que los
ificados por su honra-
r destinados al servi-
ca lo fuesen por deno-
lo ni por sus creencias

ara asunto de los pro-
porque era institucion
esgracia para el parti-
mayor y el mas notable
ones pertenecian á los
ur en donde estaba to-
pais el año de 1860.
erra civil los partidos
usieron transitoriamen-
s whigs del sur sostu-
causa comun con los
ócratas del norte, cen-
vieron la Union junto
gs. Lincoln no fué co-
se hizo célebre sino
partido unionista, y no
el apoyo de los demó-
tro y occidente. El ge-
ente ahora, y general en
onista, bajo la adminis-
a demócrata y muchos
nignidos lo eran tambien.
sin haber llegado á ob-
principió á decaer rápi-
leccion del general Tay-
ia al centralismo y por
sus doctrinas economi-
eleccion fué derrotado
andidato fué el general
mbres mas distinguidos
ro de los generales, en
ierce, demócrata, hombre
es. En seguida el parti-
ralizado y débil, degenera-
partido knownothing in-
sta, adverso á los extran-
de la ley de naturaliza-

mentarse los efectos de un imperio
las mejoras materiales que expresa, especial
y claramente son de su competencia.

Nosotros, sin disculpar los pecados que el
partido democrático, antagonista del whig
de los Estados Unidos, haya cometido, re-
conocemos el gran servicio que ha hecho á
en pais conservando y defendiendo los dere-
chos de los Estados; y mayor ha sido el mé-
rito de los gobernantes democráticos (llama-
mos la atencion á esto) en constituirse los
mas colosos guardianes de los derechos de
los Estados, absteniéndose con ejemplar pa-
triotismo de pretender mayor poder del que
la Constitucion puso en sus manos. Al per-
severante partido democrático debe aquel
afortunado pais la conservacion y prestigio
de su Constitucion.

Nuestro pais ofrece un contraste descon-
solador, y esta es la razon porque la paz no
se afirma, ni en el Poder ejecutivo nacional
infunde permanente confianza. Hombres no-
tables por su entusiasmo hasta la exagera-
cion en favor de la soberanía de los Estados
se trasforman con edificante compuncion en
rehacios centralistas desde que son coloca-
dos en algun empleo federal.

Si el Poder ejecutivo de la Union, en lu-
gar de promover ó apoyar la reaccion cen-
tralista, hubiera sostenido los derechos legítimos
de los Estados, la Constitucion tendria mayor
prestigio, el Gobierno general habria ganado
mas fuerza moral que por medio de las facultades
que pretende, y ningun Estado desconfiaría de él.

Y la reaccion progresa: ya tenemos cen-
tralizada la instruccion pública, y hasta en
los establecimientos privados de educacion
ha metido la mano el Gobierno general! te-
nemos centralizadas las mejoras materiales;
las elecciones son centralizadas de hecho,
algunas veces, por medio de comisiones ofi-
ciales; se redoblan los esfuerzos para cen-
tralizar el orden público: en las últimas sesio-
nes del Congreso se presentaron muchos
proyectos de ley con este objeto, entre ellos
un código de *buen Gobierno* con el título de
"Ley de orden público" por el cual se po-
nia á discrecion del Poder ejecutivo nacio-
nal la suerte de los Estados. Segun el pro-
grama, bien conocido ya, del partido refor-
mador ó reaccionario, todo debe quedar cen-
tralizado en manos del Gobierno general,
ménos la miseria pública.

El señor Camacho R. concluye sus ex-
plicaciones diciendo: "el Gobierno nacional,
es decir el Congreso, el Ejecutivo y la Corte
Suprema federal, son la esperanza, la fuer-
za y la salvacion de nuestro pais en el pre-
sente y el porvenir." Si el señor Camacho
R. al tiempo de escribir estas líneas hubie-
ra recordado los enormes despilfarros de di-
nero y de valiosas propiedades de la Na-
cion, en época reciente; la escandalosa con-
quista del Tolima en 1867; el alevoso asalto
del 10 de octubre de 1868 en Bogotá y
otras hazañas semejantes, creemos, por la
buena opinion que de él tenemos, que ha-
bria dicho: "No hay esperanza de salvacion
para nuestro pais, si el Poder ejecutivo de
la Union continúa malbaratando lo poco que
ha quedado, y empleando la fuerza nacional
para anular los derechos de los Estados, y
si el Congreso y la Corte Suprema federal
continúan autorizando la impunidad".

Vamos á resumir en una sola palabra to-
das las pretensiones del Estado de Antio-
quia, una palabra que contiene cuanto que-
remos y cuanto necesitamos. Lo que pedi-
mos encarecidamente al Congreso, al Poder
Ejecutivo y á la Corte Suprema federal es:
que por amor de la patria, por interes de la
paz y por el honor de la República obren
con IMPARCIALIDAD.

significativo y completo carácter. La resolución de
dificil problema de la educacion popular.

Empezó Pestalozzi á estudiar teología, pero en
su primer ensayo en el púlpito predicó el sermón
de la bondad, que vale tanto como decir que
salió deslucidísimo, lo cual lo llevó á la jurispru-
dencia, ciencia mas adecuada para su carácter y
tendencias, como que lo ofrecia mayor campo pa-
ra ejercitar su actividad en bien del pueblo des-
valido de su patria.

A fuerza de estudiar enfermó, y los médicos
lo mandaron á vivir al campo como remedio para
sus males. Acababa de publicarse entónces el
Emilio de Rousseau; Pestalozzi lo devoró, ó hizo
en su exaltada imaginacion tan profunda impres-
ion aquella obra, que decidió su lectura del des-
tino de toda su vida. Echó á un lado los libros,
quemó sus manuscritos, formuló planes de edu-
cacion para poner en práctica las ideas de Rou-
sseau, y se fué á someterlos á la aprobacion de
un amigo. La salud del pueblo estaba descubier-
ta, y él no queria perder un momento en procur-
ársela. Puso, pues, manos á la obra, comprando
un terreno inculto y estéril que llamó Neutrof,
en donde empezó á hacer experimentos agrícolas
que al fin lo arruinaron. Era soñador en todo y
por todo, y estaba precisamente un siglo mas ade-
lante que sus contemporáneos. Hoy es un hecho
que todo terreno es capaz de producir mediante
un buen cultivo. Pestalozzi lo pretendió desde
entónces; sin los recursos que hoy dia ofrecen
la química y la mecánica, eso era una quimera. En
su anhelo por aliviar al pueblo, queria que no lu-
biese tierras sin cultivo; y para probar que todas
eran susceptibles de producir, compró la mas es-
téril que encontró; la sometió al cultivo, edificó
en ella una casa para él y un asilo para los niños
pobres que no tardaron en remitirle de todos los
contornos de la Suiza. Pronto tuvo cincuenta,
que ocupaba en verano en el campo, y en invierno
en hilar y otros trabajos manuales. Durante
el trabajo los instruía explicándoles todos los ob-
jetos mas familiares del campo, y no paraba hasta
que no los habian comprendido perfectamente
bien, y se lo podian dar á entender, producién-
dose con claridad y en buen lenguaje. Pero la ma-
yor parte de los muchachos eran hijos de pordio-
seros, unos raquíticos, otros de lo mas pretencio-
sos, y otros se le huian apénas tenian vestido nu-
evo. El terreno no producía nada, de tal modo
que al fin la tarea era imposible. Pestalozzi que-
ria perseverar; queria mas bien "partir el último
bocado con sus niños" que abandonar el estableci-
miento. Vivía "como vive un limosnero que quiere
enseñar á los limosneros cómo viven los hombres".
Al fin tuvo que resolver á abandonarlo, porque
carecía de dinero, de pan, de leña, de todo cuanto
era mas necesario. "Quedéme pobre, dice Pestalozzi.
Tal es el curso del mundo; y me fué como
le va á todo el que por su propia culpa se
arruina, que con la hacienda pierde la creencia y
la confianza en lo que él es verdaderamente y en
lo que verdaderamente puede. La creencia en las
fuerzas que yo realmente tenia para conseguir mi
objeto, se perdió con la creencia en aquellas que,
equivocada y pretenciosamente, creía tener y no
tenía". Pero no solo él se creia perdido sin re-
medio, sus amigos lo denunciaron tambien. Lo
querian todavia, pero lo querian sin esperanza.
En todo el círculo de sus relaciones, la voz era
general de que su ruina era consumada, que de
ella na se levantaria jamas.

Con el bordon del limosnero en la mano, que
lo habia procurado su grande abnegacion, su in-
tense amor al pobre pueblo de su patria, abando-
nado de sus amigos, burlado por sus enemigos,
quedó al hombre extraordinario la creencia en
que el desarrollo natural de las diversas facultades
del alma podia dar poco á poco una grandza
y una fuerza tales, que él mismo, con su auxilio,
seria capaz de levantarse del abismo del mal. Y
de esta creencia estalló aquel grito de su alma,
expresion de su mas firme propósito: "He de ser
maestro de escuela". Mas tarde habla Pestalozzi
de este hecho de la manera siguiente:

"Si al fin no hubiera conseguido ser maestro
de escuela el hombre que generalmente y de to-
dos modos era considerado como inútil, y que ha-
cia algun tiempo que estaba huido en la des-
gracia, entónces mi teoría sobre las causas del
abatimiento y miseria del pueblo, como la lava

44

ardiente de una montaña encendida que no puede abrirse salida, se habría apagado en mi propio cerebro, y yo habría quedado como un loco soñador, indigno de todo juicio moderado, y me habría hundido en la tumba, desconocido por los buenos, despreciado por los malos, y mi único mérito, mi voluntad de bronce, mi voluntad incontrastable, mi voluntad nunca doblegada de procurar la salud del pueblo, los esfuerzos de mis días, el sacrificio de mi vida, el asesinato de mí mismo, serían hoy el objeto de la burla de todos, sin que tuviese un solo amigo que se atreviese á hacer justicia á mi sombra escarnecida. Lleno de desesperación sobre la miseria del pueblo, habría bajado á la tumba, y al bajar sólo me habría quedado el triste recurso de quejarme á mí mismo de mi mala suerte. Yo mismo habría anulado el objeto de mi vida. Siete veces y siete veces lo erré. Dios fué el que me lo volvió á dar. Sí, Señor mío! no soy digno de la benignidad con que me has tratado! Tú, tú solo te apiadaste del gusano pisoteado; tú solo no rompiste la caña carcomida; tú solo no apagaste la llama moribunda; tú solo no quisiste separarme sino en la muerte del sacrificio que quise hacer desde mi niñez á los desvalidos de la tierra!

En los mas tristes días de su miseria, cuando Pestalozzi se vió renegado de sus amigos, aun del mismo Lavater, su desesperación llegó al colmo de desearse la muerte. Naufrago sobre una débil tabla, casi perdido, sin esperanza de salvación, le alargó la mano el noble Iselin. En el camino para la casa de éste, sin un centavo en la faltriquera, porque era extremada su miseria, encontró un mendigo en tristísimo estado; le quedaban las hebillas de sus zapatos, se las quitó y se las dió al que era mas desgraciado que él. Iselin lo auxilió para que cumpliera su destino, ensalzó públicamente sus ideas, lo defendió contra sus enemigos, y declaró que una obra como la de Pestalozzi, fruto del mas puro amor á la humanidad, aunque al principio no hubiera tenido éxito, no podía sin embargo estar perdida para siempre. El nombre de Iselin merece conservarse en la memoria; quizás sin este hombre generoso y humano, los grandes servicios que Pestalozzi, socorrido, alentado por él, hizo á la humanidad durante una larga vida consagrada toda á su bien, habrían sido perdidos. Tan noble fué la conducta de Iselin que, cuando murió en 1782, Pestalozzi con sobrada justicia pudo decir en su tumba: "Tú me enseñaste, Iselin, á vencer aun en retirada, lo que ciertamente es una empresa mas árdua que vencer avanzando cuando el enemigo huye! Tú me enseñaste á poner límites á mi confianza en los hombres! Tú me enseñaste que el hombre debe educarse en círculos estrechos y perfeccionarse como padre de familia, antes de arrojarse al mundo á hacer experimentos. En el círculo de las tuyas aprendí la ciencia de la vida, y no la aprendí por medio de palabras! Quien te vió aquí y no sintió que la esposa y los hijos conducen de preferencia á la ciencia que hace feliz, nunca será ni sabio ni feliz! Y despues de largos, amargos y desesperados años, me llegaron las horas del reposo: Encontré entónces de nuevo á mi esposa y á mi hijo, y me salvé!"

Durante su permanencia en casa de Iselin, escribió Pestalozzi las *Tarjetas de un solitario*, que publicó en 1780. Es un escrito en forma aforística, "verdaderos granos de oro en conchas de plata", que son el programa y la clave de sus principios pedagógicos. Hé aquí algunos extractos de esa obra:

"El hombre, que es el mismo en el trono ó en la sombra de la choza, el hombre en su sér ¿qué cosa es? ¿Por qué no nos lo dicen los sabios? ¿Por qué los espíritus elevados no averiguan lo que realmente es la especie á que pertenecen? ¿No necesita el labrador su bucy y no aprende á conocerlo? ¿No investiga un pastor la naturaleza de sus carneros? ¿Por qué no investiga el hombre las necesidades de su naturaleza, para poder edificar sobre ellas los goces y la bendición de su vida? ¿Por qué no busca la verdad que lo satisface en su interior, que desarrolla sus fuerzas, que alegra sus días y bendice sus años?" "¿Satisfacción de nuestro sér en su interior, fuerza pura de nuestra naturaleza, bendición de nuestra existencia, tú no eres un sueño! Buscarte, investigar te es el objeto y destino de la humanidad." "Todas las fuerzas puras de bendición de la humanidad no son dones del arte ni de la desigualdad. En el interior

un objeto cualquiera, estudiándolo solo, bajo un punto de vista y demasiado violentamente. Por eso, el desarrollo de la naturaleza no es violento. Pero en él hay firmeza y en su orden exactitud doméstica". "Educación de los hombres para la verdad, tú eres educación de su sér y de su naturaleza para la adquisición de su sabiduría! El sentimiento puro de la verdad se forma en círculos reducidos, y la sabiduría pura de la humanidad descansa en el firme fundamento del conocimiento de sus mas próximas relaciones y de la desarrollada habilidad para manejar sus mas próximos negocios. Esta humana sabiduría, que se desarrolla por medio de las necesidades de nuestra situación, fortalece y forma nuestra fuerza de acción y la dirección de nuestro espíritu."

Toda sabiduría humana se basa en la fuerza de un buen corazón que sigue la verdad, y todas las bendiciones humanas en el sentido de la sencillez y la inocencia. El hombre debe ser educado para su propio reposo: contentamiento con su posición y con los goces que estén á su alcance; mansedumbre, aprecio y creencia en el amor del padre á cada reprobación, eso se llama educarse para la sabiduría humana. "La casa paterna es la fuente del desarrollo natural de la humanidad. Casa paterna, tú eres la escuela de las costumbres domésticas y civiles! Pero tampoco, hombre, tu casa y sus mas dulces goces no te tranquilizan siempre! Dios, como padre de tu casa, como fuente de tu bendición, Dios como tu padre: en esta creencia encuentras reposo, fuerza y sabiduría, que ninguna violencia, que ni la tumba misma conmueve en tí! La creencia en Dios es la fuente de la tranquilidad de la vida; la tranquilidad de la vida es la fuente del orden interior; el orden interior es la fuente del seguro y fijo empleo de nuestras fuerzas; el orden en el empleo de nuestras fuerzas es asimismo fuente de su desarrollo y de su educación para la sabiduría; la sabiduría es la fuente de todas las bendiciones humanas. Creencia en Dios, tú estás clavada en la humanidad en su propio sér, como el instinto de lo bueno y de lo malo, como el inextinguible sentimiento de lo justo y de lo injusto; tan inquebrantable é inmutable estás en ella como firme fundamento del desarrollo del hombre en el interior de nuestra naturaleza". "Yo baso toda libertad sobre la justicia. Así como toda justicia se funda en amor, así la libertad se funda allí tambien. Sentimiento puro el niño es la verdadera fuente de la libertad, que se funda en la justicia, y la fuente de la justicia y de todas las bendiciones humanas, la fuente del amor y de la fraternidad de la humanidad, descansa en el gran pensamiento, en la gran verdad de que somos hijos de Dios, y que la ciencia en esta verdad es el firme fundamento de todas las bendiciones del mundo."

Tales fueron los primeros grandiosos rasgos del atrevido edificio cuyo plan bosquejó Pestalozzi, y para cuya ejecución sacrificó su vida.

Un año despues de la publicación de las *Tarjetas de un solitario*, en 1781, dió Pestalozzi á luz una nueva obra, que hizo época en toda la Europa. Era dirigida al pueblo alemán, y se llamaba *Leinhard y Gertrúdis. Un libro para el pueblo*, que le valió las invitaciones de muchos soberanos y de varios hombres notables de la época para ir á establecerse cerca de ellos y poner en planta sus ideas. Escribió el estupendo libro en pocas semanas, "sin que yo mismo pudiera darme cuenta, dice Pestalozzi, de cómo lo escribí". Yo sentía su mérito, pero como un hombre, que en el sueño siente todo el precio de una felicidad". Yo veía la miseria del pueblo", dice en el prólogo de la 2.^a edición; y Leinhard y Gertrúdis fueron los suspiros arrojados sobre esta miseria. "Yo no quería por medio de mi vida nada mas sino la salud del pueblo que yo amo y cuya miseria siento, como pocos la sienten, pues yo he participado de sus sufrimientos como pocos han participado de ellos". El libro fué mi primera palabra al corazón de los pobres y desvalidos de la tierra. Fué mi primera palabra al corazón de aquellos que, para los pobres y desvalidos, ocupan el lugar de Dios sobre la tierra. Fué mi primera palabra á las madres de la tierra y al corazón que Dios les dió para ser con los suyos lo que ningún hombre en su lugar puede ser sobre la tierra.

En 1783 escribió su primera grande obra: *Investigaciones sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo de la humanidad*, en la que están expuestas sus ideas sobre educación con mayor claridad y

cuadas, claramente pronunciadas y comprendidas, para adquirirlos y apropiárselos como una segunda naturaleza. Los textos para aprender de memoria sin comprender, las preguntas y respuestas de los catecismos sin explicación práctica, esos son los instrumentos para *mecanizar*, no la instrucción, sino á los hombres á quienes se imponen semejante tormento.

En Burgdorf, practicando sus ideas hasta donde era posible á un hombre como Pestalozzi privado de todo sentido práctico como sucede generalmente á todos los hombres de grandiosas concepciones, para cuyo espíritu extraordinario, los detalles son demasiado mezquinos; en Burgdorf, digo, pudo Pestalozzi hacer entrever á los que lo seguían en sus experimentos, que la observación y descripción de los objetos familiares era el fundamento de todos los conocimientos y la base de una educación sólida de nuestras fuerzas interiores, y que el grado de intensidad, la claridad, la extensión y el orden de esta observación debía influir poderosamente sobre todo el edificio de los pensamientos de una individualidad humana. Esto es hoy una verdad reconocida por la práctica en la instrucción elemental de los pueblos mas cultos del mundo, y su descubrimiento es obra exclusiva de Pestalozzi, como es exclusivo de Newton el de la gravedad de los cuerpos y de Galileo el del movimiento de la tierra; todas hoy verdades triviaísimas, al alcance de la comprensión de todos los hombres.

Pero en Burgdorf no solo se esforzó por poner en planta su método de enseñanza objetiva, sino que dió leyes para reformar todo el sistema interior y exterior de las escuelas, y allí empezaron tambien á aceptarse sus ideas en ese punto, que mas tarde sus sucesores pusieron en práctica, facilitando su ejecución con la de los promotores, que no cabían en el genio de Pestalozzi.

Su célebre escrito: *Cómo Gertrúdis educa á sus hijos*, apareció en 1801. Allí expuso los principios de su método, base del usado hoy en las escuelas alemanas. Allí daba reglas fijas y sabias para la enseñanza de todos los conocimientos humanos, segun los cuales se han escrito los libros elementales mas reputados sobre historia natural, matemáticas, química &c.

De Burgdorf pasó á Isertes, en donde fundó su célebre establecimiento de educación, que fué objeto de la romería de todos los personajes notables de entónces en toda la Europa, y de donde salieron los maestros que empezaron la educación del pueblo alemán, llevada hoy á la perfección en las escuelas pestalozzianas.

Escribió allí el *Libro de las madres*, ó guía para que las madres enseñen á sus hijos á observar, hablar y leer; libro precioso tambien, no para servir de guía hoy día para la educación de la infancia, pues es confuso é incoherente, sino porque el desarrollo de sus ideas, el esclarecimiento de sus principios, el facilitamiento de su práctica por sus sucesores alemanes, son la base de la educación moderna y el fundamento de la ciencia pedagógica, que no es ciencia sino por Pestalozzi.

Su establecimiento en Isertes llegó al mas alto grado de prosperidad; pero faltó el acuerdo entre sus colaboradores, cosa que él no pudo remediar; doce de ellos se separaron del establecimiento, y tuvo que abandonar nuevamente contrariado en sus planes, pues su grande obra nuevamente estaba en peligro de perderse. Se fué para Neuhoft, en donde hizo su primer desgraciado experimento, en donde lleno de melancolía murió de mas de ochenta años de edad, despues de haber escrito una nueva grande obra, su *Canto del Cisne*, en que concentró con mas claridad sus principios sobre educación.

Pestalozzi no era hombre práctico, y hay que confesar que sus ensayos fueron desgraciadísimos; al juzgar por ellos sus principios, sus grandiosas concepciones, éstos no serían sino humo y hojarasca; pero fueron sabias, y tan sabias que hoy son el fundamento de la instrucción pública en los pueblos más adelantados.

Sobre Pestalozzi, y la excelencia de su método se ha escrito muchísimo. Herbart, un contemporáneo suyo preguntaba en 1802: ¿qué cosa es lo primero y más urgente en la instrucción? ¿Acaso de todo un poquitico? ¿Un poquitico de historia natural, un poquitico de geografía, algunos rasgos de historia, algunas pequeñas noticias sobre el arte de pensar, sobre grandes hombres

ta", que son el programa y la clave de sus principios pedagógicos. He aquí algunos extractos de esta obra.

"El hombre, que es el mismo en el trono ó en la sombra de la choza, el hombre en su sér ¿qué cosa es? ¿Por qué no nos lo dicen los sabios? ¿Per qué los espíritus elevados no averiguan lo que realmente es la especie á que pertenecen? ¿No necesita el labrador su buey y no aprende a conocerlo? ¿No investiga un pastor la naturaleza de sus carneros? ¿Por qué no investiga el hombre las necesidades de su naturaleza, para poder edificar sobre ellas los gozes y la bendicion de su vida? ¿Por qué no busca la verdad que lo satisface en su interior, que desarrolla sus fuerzas, que alegra sus dias y bendice sus años?" "¿Satisfaccion de nuestro sér en su interior, fuerza pura de nuestra naturaleza, bendicion de nuestra existencia, tú no eres un sueño! Buscarte, investigar te es el objeto y destino de la humanidad". "Todas las fuerzas puras de bendicion de la humanidad no son dones del arte ni de la casualidad. En el interior de la naturaleza están todas con sus fundamentos. Su desarrollo y educacion es necesidad general de la humanidad". "Objeto de la vida, destino individual del hombre, tú eres el libro de la naturaleza! En tí está la fuerza y el órden de esta sabia conductora; y toda educacion escolar que no reposa sobre el fundamento de la educacion del hombre, conduce al error". Toda humanidad es igual en su esencia y no tiene sino un camino para su satisfaccion. Por eso, la verdad, que nace pura en el interior de nuestro sér, se convierte en verdad general de la humanidad, en verdad de union entre los millares de hombres que se disputan por falta de ella. ¡Hombre! tú mismo, el íntimo sentimiento de tus fuerzas, es el modelo segun el cual la naturaleza edifica. General desarrollo de estas fuerzas interiores de la naturaleza humana hasta convertirlas en sabiduría humana, es el objeto general de la educacion aun en los hombres de las clases mas bajas. Ejercicio, empleo y uso de su fuerza y de su sabiduría en las situaciones especiales y estados, es educacion adecuada á la vocacion y al estado. Esta debe estar siempre subordinada al objeto general de la educacion humana. El que no es hombre, es decir, el que no es hombre con todas sus fuerzas interiores desarrolladas, á ese le falta el fundamento para el edificio de la profesion ó estado á que quiera dedicarse". "La naturaleza desarrolla todas las fuerzas de la humanidad por medio del ejercicio, y su crecimiento estriba en el uso ó empleo de ellas. Del órden de la naturaleza en la educacion de la humanidad nace la fuerza que se obtiene del empleo y práctica de sus disposiciones, de sus dotes y de sus talentos". "Hombre, padre de tus hijos, no permitas que la fuerza del espíritu de éstos se emplee en cosas lejanas y extrañas, antes de que por medio de ejercicios á su alcance, haya adquirido fortaleza; y evita sobre todo la dureza y el recargo del trabajo. Cuando los hombres se salen, para andar aprisa, del curso de este órden, trastornan en sí mismos su fuerza interior, y desarreglan el reposo y el equilibrio de su sér en su interior tambien. Hacen esto cuando antes de haber desarrollado lentamente su espíritu, por medio de conocimientos positivos á su alcance, para adquirir la verdad, se aventuran en el baturrillo aturridor de palabras y pareceres, y en vez de adquirir verdad por medio del conocimiento de objetos reales, para servir de fundamento á la direccion de su espíritu y para la primera educacion de sus fuerzas, se hacen á un fondo inútil de sonidos, palabras y discursos. El camino artificial que se sigue en las escuelas, en donde se subordina el paso libre, lento y firme de la naturaleza á la palabrería, hace del hombre una sombra artificial con que cubre su falta de fuerza interior, y con la que se satisfacen tiempos como el siglo presente". Tampoco está en el arte de enseñar de la naturaleza el órden forzado. La fuerza de la naturaleza, aunque conduce indefectiblemente á la verdad, no tiene ninguna tirantez en su manera de guiar; todos los objetos de la naturaleza se mueven con libertad; en ninguna parte se encuentran ni la sombra de órden forzado. El hombre pierde el equilibrio de su fortaleza, la fuerza de la sabiduría, cuando su espíritu se inclina hácia

te Pestalozzi, de cómo lo escribí. Yo sentía su mérito; pero como un hombre, que en el sueño siente todo el precio de una felicidad". Yo veía la miseria del pueblo", dice en el prólogo de la 2.ª edicion; y Leinhard y Gertrudis fueron los suspiros arrojados sobre esta miseria. "Yo no quería por medio de mi vida nada más sino la salud del pueblo que yo amo y cuya miseria siento, como pocos la siento; pues yo he participado de sus sufrimientos como pocos han participado de ellos". El libro fué mi primera palabra al corazón de los pobres y desvalidos de la tierra. Fué mi primera palabra al corazón de aquellos que, para los pobres y desvalidos, ocupan el lugar de Dios sobre la tierra. Fué mi primera palabra á las madres de la tierra y al corazón que Dios les dió para ser con los suyos lo que ningún hombre en su lugar puede ser sobre la tierra.

En 1798 escribió su primera grande obra: *Investigaciones sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo de la humanidad*, en la que están expuestas sus ideas sobre educacion con mayor claridad y precision. Es un libro notable para el tiempo en que se escribió, digno de leerse en todas épocas, porque en él se encuentran los principios, ó mejor dicho, las concepciones de los principios, hijas del gran cerebro de Pestalozzi, sobre las que está hoy basada la educacion humana en los países civilizados. Son los principales rasgos del plano para la construcción del más portentoso edificio de los siglos. Ahí no hay detalles, pero los pedagogos alemanes, sus sucesores, los verdaderos constructores del edificio pestalozziano, se encargaron de ellos, y han desempeñado su tarea mas allá de lo que su maestro hubiera podido esperar.

Tales fueron las obras de Pestalozzi cuando un amigo y admirador suyo, Legrand, uno de los cinco directores de la república suiza, lo llamó en 1798 á fundar y dirigir un asilo de huérfanos en Stanz, en un convento abandonado de las Ursulinas. Allí la consagracion de Pestalozzi fué sobrehumana; estaba en medio de multitud de diversas disposiciones, educacion, costumbres y edades. Se hizo el padre amoroso de ellos, comia y dormía en su compañía, nunca los dejaba solos; y de tal modo se ganó su amor, se captó su voluntad, que al poco tiempo eran todos de una docilidad extraordinaria. No tenía libros para enseñarlos y echó mano de los objetos de la naturaleza mas cercanos y familiares, árboles, animales, piedras, muebles de la casa &c, para desarrollar las fuerzas del alma de sus huérfanos, que lo dejaron de ser desde que él los trató, amó y acarició como á hijos. Fué allí en donde seriamente puso en planta el método de la enseñanza objetiva, que es exclusiva obra suya, en el que ya estaba obteniendo buenos resultados. Pero los franceses poco tiempo despues convirtieron el convento en lazareto, y hubo de disolverse el establecimiento, que Pestalozzi abandonó con todo el dolor de su corazón. Fué un desengaño más para él que tantos habia tenido. De nuevo se le desarreglaron sus planes, de nuevo vió en peligro la realizacion de su buena obra. Pero constante en ella, pidió y obtuvo que se le permitiera enseñar en Burgdorf, en las clases inferiores de la escuela. Poco tiempo despues de estar allí, viéndolo enseñar le dijo uno de los directores de la instruccion pública: — *Usted quiere mecanizar la instruccion*. A lo que Pestalozzi observó: — Precisamente ha dado usted en el clavo, señor director, y me ha puesto en la boca la expresion que designa con mas exactitud la sustancia del objeto que me propongo y de todos los medios que empleo para conseguirlo.

Hasta cierto punto la idea de Pestalozzi era exacta al afirmar que el director habia dado en el clavo diciéndole que queria *mecanizar la instruccion*, porque su propósito era que las fuerzas interiores del hombre se desarrollasen con precision mecánica, y marchasen en su desenvolvimiento con la exactitud de una máquina. Pero si con la palabra *mecanizar* se queria dar á entender *brutalizar* la instruccion, todo lo contrario era el efecto del método de Pestalozzi, que no empleaba mas *textos de enseñanza* ni *mas catecismos* que los objetos de la naturaleza para desarrollar en el alma de los niños las ideas de forma, de número, que son la base de todos los conocimientos, así como el uso de las palabras ade-

cuante estaba en peligro de perderse. Se fué para Neuhoft, en donde hizo su primer desgraciado experimento, en donde lleno de melancolía murió de mas de ochenta años de edad, despues de haber escrito una nueva grande obra, su *Canto del Cisne*, en que concentró con más claridad sus principios sobre educacion.

Pestalozzi no era hombre práctico, y hay que confesar que sus ensayos fueron desgraciadísimos; al juzgar por ellos sus principios, sus grandiosas concepciones, éstos no serian sino humo y hajarasca; pero fueron sabias, y tan sabias que hoy son el fundamento de la instruccion pública en los pueblos más adelantados.

Sobre Pestalozzi y la excelencia de su método se ha escrito muchísimo. Herbart, un contemporáneo suyo preguntaba en 1802: ¿qué cosa es lo primero y más urgente en la instruccion? Acaso de todo un poquitico? ¿Un poquitico de historia natural, un poquitico de geografía, algunos rasgos de historia, algunas pequeñas noticias sobre el arte de pensar, sobre grandes hombres y niños bien educados y tambica un poquitico de moral y urbanidad, de cuando en cuando una fbulita ligera, clara y bien pronunciada, algunos pequeños ejercicios para no confundir el mí con el yo, algunos nombres de estrellas y de dioses antiguos, de cuando en cuando un enigma, una agudeza, un problema de aritmética? Eso sería de lo mas cómodo para Pestalozzi, sin duda ninguna, y podria dejar de devanarse los sesos descubriendo el curso natural y lógico de la instruccion. Pero esto no es todo: la instruccion más necesaria y más urgente es la que enseña al hombre aquello que le es menester saber más temprano. Y esto es lo que hace Pestalozzi por medio de su cartilla de observacion de objetos familiares y domésticos". "Entre las ocupaciones educadoras del niño la más importante es, sin duda ninguna, la de la observacion, dice en otra parte. Las ideas de la forma, el número y la medida están en el centro de nuestro círculo de observacion original, y los principios fundamentales de la medida y el número, son los primeros y más naturales ejercicios del entendimiento. Ahí está el hilo para la primera instruccion de los niños, y la estupenda notoriedad de esta verdad fué la que condujo á Pestalozzi á su feliz pensamiento de hacer de la observacion de objetos familiares el fundamento, la cartilla, el abecedario de la instruccion."

La influencia de Pestalozzi sobre la instruccion pública ha sido extraordinaria. El movimiento en todos los países para montar ó reorganizar las escuelas segun sus principios, fué desde poco tiempo despues de su muerte, general. Centenares de escritores se dedicaron á estudiarlos, á desarrollarlos, popularizarlos, y los pedagogos más notables los pusieron en práctica. Fundáronse, segun sus ideas, las casas de asilo para los huérfanos en toda la Europa. Y de los esfuerzos de los popularizadores del método pestalozziano, teóricos y prácticos, nació la más importante y benéfica organizacion de los tiempos modernos, LA ESCUELA ALEMANA, la que deseo para Colombia, porque ella haria su felicidad y grandeza.

EUSTACIO SANTAMARÍA.

SECCION NOTICIOSA

ANTIOQUIA.

Continúan la paz, la tranquilidad y el bienestar, no obstante que se pide contra el Estado la guerra, el exterminio, y esto por uno de sus hijos. No se puede tolerar la marcha próspera de esta afortunada seccion de la Union colombiana; no se quiere que el Estado, en uso de sus derechos, tenga un Gobierno que á todos satisface, porque á todos da garantías y seguridad.

Y no se diga que calumpiamos, que inventamos cargos para tener el gusto de hacer la defensa del Gobierno antioqueño; no, que ahí están los últimos números de *El Tiempo* de Bogotá, que abonan nuestro dicho. En el que recibimos por el correo que llegó el 20 de los corrientes, dice el señor C. A. E., en forma de peticion al Gobier-